



alzad la mirada

**CELEBRACIÓN-ORACIÓN COMUNITARIA  
DE LAS DIFERNTES REALIDADES DE  
PIEDAD POPULAR**

**El Papa León XIV nos trae a Jesucristo y su  
buena noticia: "Alzad la mirada"**



### MATERIAL 2

#### A TENER EN CUENTA

#### Destinatarios de este material

Todas las realidades de Piedad Popular existentes en España:

- Delegaciones diocesanas de hermandades o Piedad Popular
- Cofradías y hermandades
- Santuarios o ermitas
- Grupos organizados de peregrinación

#### Objetivos

- Concienciar de la importancia de la visita del Papa a España
- Reflexionar acerca de los contenidos espirituales de la visita
- Motivar para participar en algún acto de la visita, o al menos para seguirla activamente en los medios de comunicación y/o en las redes sociales
- Ayudar a aprovechar espiritualmente esta ocasión de gracia, tanto individual como colectivamente, para revitalizar la vida cristiana de todos los que viven su fe entorno a la Piedad Popular.
- Proponer la fe a otros que no la viven e invitarles a integrarse en nuestras comunidades cristianas.
- Pedir por el fruto espiritual de la visita
- Tomar conciencia de nuestra pertenencia eclesial, y vivir este acontecimiento en comunión con toda la Iglesia de España

#### Propuesta que hacemos

- Una Vigilia de oración con cuatro momentos correspondientes a las cuatro grandes temáticas de la visita

#### Posibilidades de realización

- Una vigilia de oración a la que se convoca a todos los integrantes (cofrades, hermanos, devotos,...)
- O bien una celebración para el pequeño grupo de los responsables.
- O se puede realizar en un santuario abierto a todas las personas que deseen participar.

- Se puede hacer con exposición del Santísimo Sacramento o sin ella.

### **Duración**

El tiempo que se prevé es de sesenta minutos.

Hay que realizarla sin prisas, bien cuidado cada momento e invitando a todos a vivir paso a paso el contenido de la celebración misma. Proponemos preparar a los asistentes a lo que van a participar para que nadie se impaciente y todos los vivan como un momento especial de Piedad Popular.

## **VIGILIA DE ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA**

### **MONICIÓN INTRODUCTORIA**

El sacerdote, el diácono u otro ministro hace la siguiente monición sobre el sentido de la Vigilia:

Buenos días (buenas tardes, buenas noches) a todos. Sed bienvenidos a esta vigilia de oración en preparación de la inminente visita de Su Santidad el papa León XIV a nuestro país. Tras las informaciones y contrainformaciones del primer momento, el papa León visita nuestro país, nuestra Iglesia nacional. En esta ocasión visitará nuestra nación en Madrid, Barcelona y Canarias. Sigue la senda pastoral de Papas anteriores, como san Juan Pablo II que vino a España en cinco ocasiones o el Papa Benedicto que lo hizo tres veces. También Francisco manifestó su deseo de venir a Canarias para hacerse cercano al problema de la inmigración, aunque luego no pudo materializar ese proyecto. Ahora es León XIV quien viene a nosotros y lo hace invitándonos a cada uno a "Alzar la mirada", un lema que se convierte para todos en un reto significativo.

Nuestra mirada puede estar puesta en cosas del día a día que quizá nos hagan perder perspectiva, esté muy enraizada en las cosas del mundo y en realidades secundarias, ello nos aleja de Dios o nos hace perder el ardor espiritual y misionero que cada discípulo de Cristo deberíamos tener. Alzar la mirada significa ponerla en lo esencial, en el señorío de Cristo que acompaña a su esposa la Iglesia a través de los continentes y de los tiempos.

Nuestra vigilia de oración va a consistir en una mirada hacia lo alto. Está estructurada en cuatro momentos que corresponden a las cuatro dimensiones temáticas de la Visita del Papa:

- El sucesor de Pedro viene a confirmarnos en la fe
- Nos anima a alzar los ojos y mirar la Cruz
- Descubrimos la cercanía de Cristo al partir el pan
- Nos recuerda la tarea de acoger al diferente

**Con la alegría que produce en nosotros esta ocasión de gracia, este regalo del Señor, nos ponemos en pie y cantamos**

Según se estime conveniente, puede hacerse una procesión de entrada del presidente y demás ministros, mientras se entona un canto, o simplemente iniciar este canto, sin entrada solemne.

**Canto inicial:** Iglesia peregrina, Un solo Señor, Somos un pueblo que camina

### Saludo inicial

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu Espíritu.

**Presidente:** Hermanos, nos disponemos a preparar nuestro corazón y nuestra hermandad (nuestro santuario, ermita, grupo de peregrinación) para la visita del Papa León a la Iglesia de España. Pedimos al Padre que envíe su Espíritu para que esta vigilia de oración nos ayude a vivir esa visita con intensidad, y para que la visita tenga un verdadero fruto espiritual.

### Oración

Oremos:

OH, Dios,

que santificas a toda tu Iglesia

en medio de los pueblos y de las naciones,

derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra,

para que también ahora se difundan,

a través del corazón de los creyentes,

aquellas maravillas que te dignaste hacer  
en los comienzos de la predicación evangélica.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

(Todos se sientan)

### PRIMER MOMENTO - Confirma en la fe a tus hermanos

**AMBIENTACIÓN:** Si se considera conveniente, puede ambientarse este momento con un cartel de la Visita del Papa, o el logotipo de la misma.

#### MONITOR

Siguiendo la estela de los papas anteriores, llega hasta nosotros León XIV. Pero, ¿quién es el Papa?

No es simplemente un religioso agustino, Robert Francis Prevost, nacido en Chicago el 14 de septiembre de 1955, doctorado en Derecho Canónico y ordenado sacerdote en 1982. No es sólo alguien que fue misionero en Perú, prior general de los agustinos, obispo de Chiclayo, prefecto del Dicasterio para los Obispos. Todos estos son datos de su biografía, y es bueno que los conozcamos, pero no definen su identidad más profunda, ni su misión, ni su presencia entre nosotros. Tampoco es simplemente un hombre sonriente y amable que viste de blanco.

Si queremos entender el servicio y la misión del Papa en la Iglesia, hemos de retomar la Sagrada Escritura, y volver sobre la figura de Pedro en el Nuevo Testamento. "Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú te llamarás Cefas".

Al cambiarle el nombre, Jesús demuestra que lo importante ya no es quién sea, o como sea, no si es Simón o Robert Prevost, sino su identidad nueva, su tarea. Una persona que, desde su fragilidad, incluso desde el hecho de haber traicionado al maestro cuando más seguro de sí mismo estaba, como hizo Pedro, recibe la misión de confirmar a los hermanos. Escuchamos la Palabra de Dios.

### LECTOR

#### **Del Evangelio según San Lucas (Lc 22, 24-32).**

En aquel tiempo, Jesús se sentó a la mesa y los apóstoles con él. Se produjo un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. Pero él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos». Él le dijo: «Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte». Pero él le dijo: «Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme».

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

### MONITOR

Jesús está a la mesa, sabe que uno de los apóstoles, de sus más íntimos amigos, le va a traicionar, y que otro le negará. Pero él sigue invitándoles a participar de su vida, de su amistad. Parte para ellos el pan, que es sacramento de su propia vida, entregada hasta el extremo. Sabe que el sentido de su vida no es el poder, el honor, sino el servicio. Y ese deberá ser el sentido de los que quieran ser sus discípulos.

Pedro es el ejemplo de quien pretende sostener el seguimiento en sus propias fuerzas. El Señor le hace ver que lo negará en breve, pero a renglón seguido le encomienda una tarea muy importante: "confirma a tus hermanos".

Unas semanas después, junto al lago de Tiberíades, Jesús preguntará hasta tres veces a Pedro: "¿me amas?". La clave para ser discípulo es confiar en Jesús, estar dispuesto a dejar nuestros miedos e inseguridades a un lado, a entregarle nuestra vida, fiándonos simplemente de él, de su palabra. Estar dispuestos a convertirnos, como él, en servidores de los demás.

**MONITOR 2**

“Alzar la mirada”.

La visita del Papa es para confirmarnos en la fe: esa es la misión del sucesor de Pedro. Alzar la mirada nos invita a no poner las seguridades en nosotros mismos, en nuestras fuerzas, sino en el Señor. Nos invita a aceptar una Iglesia frágil, que históricamente puede cometer errores, y cuyos miembros de hecho pecan, pero sostenida por la gracia y encargada por el Señor de ser servidora, de llevar la salvación a todos los hombres, a todos los tiempos.

Nos invita también a no juzgar a los demás, a no perder la mirada de misericordia sobre los de fuera, ni tampoco sobre los hermanos y compañeros “de dentro”, que a veces es a quienes más duramente juzgamos. A aceptar que Dios es capaz de escoger lo débil de este mundo para hacer cosas grandes.

Alzar la mirada es también tener los pies en el presente. Es querer entender y amar el mundo en que vivimos, y que Dios ama tanto. Es no echar de menos las estructuras o las realidades de otros tiempos, cuando funcionaba un estilo de cristiandad que hacía que todo girara alrededor del campanario. Es estar dispuesto a vivir la fe, con ilusión y con entrega, en este hoy secularizado que nos toca vivir. Y estar dispuesto a sembrar de nuevo semillas de Evangelio en una tierra nueva, en corazones nuevos.

Alzar la mirada es saber ver en este mundo, saber festejar, los pequeños brotes del Reino que germinan, incluso en el corazón de los más alejados. Es saber alegrarse por una oveja perdida o una monedilla recobrada. Es saber mirar todo, este vasto y complejo mundo, con la mirada amorosa de Dios.

Alzar la mirada es también levantar la cabeza hacia el Padre, para seguir su senda. Saberse llamados a abrir caminos nuevos, a renovar nuestra confianza en su llamada, en su palabra, en su gracia. Es saber decir sí, como María, como Simón junto al lago, para que nuestro mundo, nuestra España del siglo XXI, viva también la Encarnación de Dios.

**PRESIDENTE**

Nos ponemos en pie.

Pedimos el auxilio del Espíritu Santo con esta oración de San Agustín:

Espíritu Santo, inspíranos, para que pensemos santamente.

Espíritu Santo, incítanos, para que obremos santamente.

Espíritu Santo, atraénos, para que amemos las cosas santas.

Espíritu Santo, fortalécenos, para que defendamos las cosas santas.

Espíritu Santo, ayúdanos, para que no perdamos nunca las cosas santas.

Tú que con el Padre y el Hijo vives y reinas, y eres Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

### SEGUNDO MOMENTO – Alzar la mirada a la Cruz

**AMBIENTACIÓN:** Si se considera conveniente, puede ambientarse este momento con una foto de la Cruz que remata el templo de la Sagrada Familia, en Barcelona. O entronizando una cruz sobre el altar o delante de él.

#### MONITOR

Cuando el Papa León se acerque a la Sagrada Familia de Barcelona, verá un templo coronado no por un simple adorno, sino por la Cruz. Así lo concibió Gaudí: “La torre de en medio, más alta que todas, acabará con una cruz de cuatro brazos, de donde saldrán rayos de luz que en las noches de grandes solemnidades dibujarán una cruz en el espacio, bajo cuyo resplandor descansará la ciudad”.

Esta construcción hace posible que, al alzar la mirada, en Barcelona como en otros muchos sitios, nos encontremos con el signo de la Cruz, que nos permite descansar en paz.

La Cruz sin embargo es un instrumento de muerte terrible, y tiene la peculiaridad de que el condenado ha de ser levantado. Esto ya lo preveía Jesús, en aquella misteriosa conversación nocturna con Nicodemo.

#### LECTOR

**Del Evangelio según San Juan.** (Jn 3, 2.13-17).

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». Jesús le contestó: «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no

perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él».

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

### MONITOR

El propio Papa León, en el Ángelus del día 14 de septiembre de 2025, solemnidad de la Santa Cruz, nos explica el sentido de este diálogo misterioso.

“La escena se desarrolla de noche, Nicodemo, uno de los jefes de los judíos, persona recta y de mente abierta, va a encontrar a Jesús. Tiene necesidad de luz, de guía, busca a Dios y pide ayuda al Maestro de Nazaret, porque en Él reconoce un profeta, un hombre que cumple signos extraordinarios [...] Jesús habla con Nicodemo, evocando un episodio del Antiguo Testamento cuando en el desierto los israelitas, atacados por serpientes venenosas, se salvan mirando la serpiente de bronce que Moisés, obedeciendo al mandato de Dios, había fabricado y colocado sobre un asta.

Dios nos salvó mostrándose a nosotros, ofreciéndose como nuestro compañero, maestro, médico, amigo, hasta hacerse por nosotros Pan partido en la Eucaristía. Y para cumplir esta obra se sirvió de uno de los instrumentos de muerte más crueles que el hombre haya jamás inventado: la cruz.

Por esto hoy nosotros celebramos su “exaltación”, lo hacemos por el amor inmenso con el que Dios, abrazándola para nuestra salvación, la transformó de medio de muerte a instrumento de vida, enseñándonos que nada puede separarnos de Él y que su caridad es más grande que nuestro mismo pecado.”

### MONITOR 2

Levantar la mirada para ver la Cruz es saber ver con la mirada de Dios, es decir, con mirada de fe y esperanza, las cruces que existen en nuestro camino. Saber mirar de frente nuestras propias desilusiones, preocupaciones, añoranzas. No para que nos rompan el corazón, sino para descubrir que no estamos solos, Cristo nos acompaña. Y para saber ver en ellas semillas de resurrección y de vida. Para poder vivirlas con la confianza de Jesús: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad» (Mt 26, 42).

Levantar la mirada es también saber ver, con amor de hermano, las cruces que hay a

nuestro paso. Descubrir en cada rostro sufriente el rostro de Jesús. En ese hermano antipático porque internamente se siente solo y amenazado, en aquel silencioso que apenas habla y participa en nada, porque encierra una pena honda. En el anciano, en el enfermo, en el inmigrante, en el joven abandonado en sus propios errores.

Es saber ver que todas las cruces del mundo están en el Gólgota, en la misma Cruz de Cristo, porque, como dice Isaías:

“Él soportó nuestros sufrimientos  
y aguantó nuestros dolores;  
nosotros lo estimamos leproso,  
herido de Dios y humillado;  
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,  
triturado por nuestros crímenes.  
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,  
sus cicatrices nos curaron”. (Is 53, 4-5).

Sí, la Cruz de Cristo es el resumen de todas las cruces, pero también la respuesta de Dios a todo dolor, a todo mal. Dios que hace el mal suyo, lo asume, bebe la copa del dolor hasta el final, pero vence al mal, abre el camino definitivo del bien y de la vida.

Levantar la mirada supone preguntarse qué responsabilidad tenemos nosotros, tengo yo, en las cruces de los demás. Y sobre todo, preguntarme qué puedo hacer para remediarlas. No para salvar a todo el mundo, yo no soy el Mesías, pero sí para remediar esta cruz concreta que tengo tan cerca de mí.

### MONITOR 3

Los escribas y fariseos preguntan una y otra vez a Jesús: «¿Quién eres tú?» «¿Dónde está tu Padre?». Y el les responde de una forma enigmática: «Cuando levantéis al Hijo del Hombre, entonces sabréis que “Yo soy”».

“Yo soy”, en hebreo “Yahveh”, es el nombre santo de Dios. Alzar la mirada para contemplar al crucificado exige reconocerle como Dios. “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16). Mirar al crucificado es ver la solidaridad y cercanía de Dios a nuestras cruces, pero sobre todo, saber que él sabe sacar vida, la vida más plena, de donde nosotros solo acertamos a ver dolor y muerte.

Mirar al crucificado es escucharle decir: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Es saber asumir con confianza los propios dolores y, cargando con ellos, estar dispuesto a seguir a Cristo. A hacer de nuestra vida seguimiento, aprendizaje, discipulado.

Mirar al crucificado es estar dispuesto a amar como Jesús, hasta el extremo de abrazar la propia cruz, con la certeza de que dentro de ella es donde más se puede encontrar el misterio del abrazo de Dios.

Canto: Tu Cruz adoramos Señor. Postrado ante la Cruz en la que has muerto. Cruce  
Tuam (Taize).

### **PRESIDENTE:**

Nos ponemos en pie.

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar  
la salvación de todos los hombres  
por medio de tu Hijo, muerto en la cruz,  
concédenos, te rogamos,  
mirar siempre con ojos de fe viva al Crucificado,  
de modo que estemos dispuestos a abrazar nuestras cruces y seguirle,  
y así, quienes hemos conocido en la tierra este misterio,  
alcancemos en el cielo los premios de la redención.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.

### TERCER MOMENTO – Reconocer al Señor al partir el pan

**AMBIENTACIÓN:** Según la oportunidad, puede ilustrarse esta tercera parte de la Vigilia con una imagen de los discípulos de Emaús. O, más propiamente, realizar la exposición del Santísimo y dejar que la presencia del Señor lo llene todo.

En caso de realizar la Exposición, puede ambientarse con una monición como la siguiente:

#### Monición antes de la Exposición del Santísimo

Hemos llegado al momento cumbre de esta Vigilia. Hemos recordado quien es el Papa, y la misión que tiene de animarnos a alzar nuestra mirada para descubrir la presencia de Cristo en nuestra historia y en nuestra vida, también en nuestras cruces. Ahora vamos a tenerlo realmente presente delante de nosotros en la Eucaristía. Abramos el corazón al Señor para experimentar cuánto nos ama, y para poder escuchar lo que quiere decirnos a cada uno. Nos ponemos de rodillas para recibir al Señor y Maestro.

Un ministro, cubierto con el paño de hombros, traslada el Santísimo desde el lugar de la reserva, acompañado por algún acólito con cirios encendidos.

Para la exposición del Santísimo Sacramento en la custodia se encienden seis cirios y se emplea el incienso. Mientras tanto, se entona un canto eucarístico (Pange lingua. Cantemos al amor de los amores, Quédate junto a nosotros, etc.). Después se hace un tiempo prolongado de silencio y oración y se continúa con la lectura del Evangelio siguiente.

Si no se realiza Exposición, se pasa directamente a leer el Evangelio:

#### LECTOR

#### Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 13-31)

El primer día de la semana, dos de los discípulos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo:

«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió.

Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron.

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

## MONITOR

La visita del Papa va a coincidir con la solemnidad del Corpus Christi. Nosotros vamos de camino, como los de Emaús, con nuestras preocupaciones de cada día, incluso con preocupaciones religiosas. Y entonces el Papa nos dice: "Alzad la mirada". Y aquí, mirando su presencia eucarística sobre el altar, reconocemos que verdaderamente él está en medio de nosotros.

Que es quien nos acompaña siempre, aunque no seamos capaces de reconocerlo,

que nos explica las escrituras, que nos ayuda a leer los signos de los tiempos, que nos enseña a rezar, a perdonar, a entregarnos, a vivir con alegría y esperanza.

Recordamos que es él quien nos dice: "Tomad, comed, esto es mi Cuerpo... Haced esto en memoria mía." Quien nos permite y nos manda mantener ese signo de su presencia permanente que es la Eucaristía. Porque nos conoce, porque ya nos ha dicho que "Sin mi no podéis hacer nada" (Jn 15, 5). Por eso no nos quiere dejar solos y nos deja este signo de su presencia y de su compañía.

### MONITOR 2

Venimos a celebrar la Eucaristía con nuestra vida, con nuestras prisas, con nuestras preocupaciones cotidianas. Quizá participamos en la Misa de forma rutinaria. Venimos pensando en nuestras cosas y a veces ni nos damos cuenta de que ahí, en medio, a la vista de todos, está el Señor. Y el Papa nos dice: "Alzad la mirada y encontraos con Él".

Alzad la mirada para descubrir el maravilloso banquete al que estáis invitados, para descubrir en él vuestra fuerza, porque es la propia fuerza de Dios cuyo Cuerpo y Sangre comulgamos.

Alzad la mirada para reencontrar el amor personal con que os ama a cada uno, con que te ama a ti, con que me ama a mí. Ese amor que le lleva a entregarse a la muerte precisamente por ti, y por mí, por cada uno. "El Hijo de Dios me amó y se entregó por mí" (Gal 2, 20).

Alzad la mirada para descubrir que él nos sigue enviando continuamente su Espíritu para que no seamos personas aisladas que vienen aquí más o menos por una devoción personal, sino su Cuerpo, su familia, su templo. Para descubrir los lazos que me unen al hermano que está sentado a mi lado, y al que ni siquiera he saludado al entrar. Para poder perdonar a ese otro al que no quiero ni mirar. Para superar toda división y hacer cada uno de nosotros familia, comunidad, presencia suya para mí y para el mundo.

### MONITOR 3

El Papa nos invita a mirar con realismo nuestras Eucaristías de hoy. El estilo quizá rutinario, mortecino. Quizá somos pocos y envejecidos, o así nos vemos. Reconocer el individualismo atroz, propio de hombres del siglo XXI, en que parece que lo más importante es lo que yo pienso, lo que yo siento, lo que me a mí me motiva.

Nos invita a reconocer el individualismo con el que participamos en la misión de la Iglesia: yo soy de tal o de cual, de esta devoción, de este grupo, de este movimiento... Ante la Eucaristía, sacramento de la unidad, reconocer nuestros pecados contra la unidad, y la fuerza de Jesús que me empuja hacia el hermano, hacia la apertura al otro, a la catolicidad.

Nos invita a darnos la paz, pero no como un gesto simpático, sino a convertirnos en constructores de paz, entre nosotros y con todos. A saber, llevar paz a la familia, al trabajo, al ámbito de la economía, de la política, a las redes sociales. Él nos invita a promover gestos reales de reconciliación y de paz donde existe conflicto. En un mundo caracterizado por el enfrentamiento y la crispación, ser presencia de la paz de Cristo. "Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad" (Ef 2, 13-14).

Nos invita a reconocer quizá lo tedioso de nuestros domingos, en que lo único entretenido puede ser ver el partido de fútbol en la tele. Tal vez yo vaya a menudo a Misa, o tal vez me quede muchos días en casa durmiendo hasta tarde, para descansar de la fiesta del sábado. Tal vez me olvide de que es el día de la familia, el día de la caridad, el día del Señor. Nos invita a reinventar la centralidad del domingo en nuestra vida. "No podemos vivir sin el domingo", decían los mártires de Abitinia en el siglo IV. Y nosotros tampoco, porque la vida sin el domingo, sin que todo gire en torno al día consagrado a Dios, no es vida plena.

Y nos invita a ver la Eucaristía como Misión. "Ite, missa est", se decía antes al finalizar la Eucaristía. "Marchad, ya está hecho el envío". Saber partir del altar del Señor para llevar su presencia a todos los hombres, especialmente los más necesitados, los pequeños, los últimos, los excluidos. Frente a tantas Eucaristías que no se reflejan en la vida, hacer el propósito de dejarnos transformar por Cristo, convertirnos en lo que comemos, ser presencia de Cristo para los demás y para el mundo.

La visita del Papa entre nosotros es una invitación a hacer unas Eucaristías más vivas, más comunitarias, más transformadoras, más comprometedoras. A dejar que la presencia del Señor en medio de nosotros, nos interpele y nos dé fuerzas para el camino.

(Puede entonarse un canto de alabanza: Ubi Caritas, Donde hay caridad; Yo soy el Pan de vida, etc.)

**PRESIDENTE:**

Nos ponemos en pie.

Oremos:

Oh Dios, que para alabanza de tu nombre  
y salvación del género humano  
quisiste constituir a Cristo sumo y eterno sacerdote,  
te suplicamos  
que el pueblo redimido con su sangre,  
consiga por su participación consciente y fructuosa en este memorial  
los frutos de la muerte y resurrección de tu Hijo,  
Jesucristo, nuestro Señor.  
Él, que vive y reina contigo.  
R. Amén.

**CUARTO MOMENTO – Fui forastero y me hospedasteis**

**AMBIENTACIÓN:** Si se ha realizado la Exposición del Santísimo, no se precisa ninguna ambientación. En caso contrario, se puede ilustrar ese momento de la vigilia con una imagen que exprese la realidad de los migrantes.

**LECTOR**

Del Evangelio según San Mateo (Mt 25, 31 ss)

Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme".

Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?".

Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

### MONITOR

La Eucaristía nos hace ser testigos del amor de Cristo. Tenemos que ser en medio del mundo como fue el Señor al que comemos en la Eucaristía. Sabemos que al final de nuestra vida seremos examinados en el amor, un amor vivido y concretado en el discurrir de cada jornada, un amor que se hace fuerte si nos alimentamos del Pan de la Vida, del Cuerpo del Señor.

La visita del Papa a Canarias nos recuerda una dimensión muy concreta de la conversión misionera de los cristianos, de los que comulgan el Cuerpo de Cristo: la acogida a los migrantes.

El Papa, en la Exhortación Apostólica *Dilexi Te*, sobre el amor hacia los pobres, dedica varios números, desde 73 al 75, a la misión de Acompañar a los migrantes. Nos recuerda que “La experiencia de la migración acompaña la historia del pueblo de Dios” Abrahám, Moisés conduciendo al pueblo por el desierto, María y José que huyen con el Niño a Egipto... “Por eso, la Iglesia siempre ha reconocido en los migrantes una presencia viva del Señor... En el siglo XIX, cuando millones de europeos emigraban en busca de mejores condiciones de vida, dos grandes santos se destacaron en la atención pastoral de los migrantes: san Juan Bautista Scalabrini y santa Francisca Javier Cabrini, proclamada por el Papa Pío XII patrona de los migrantes. La actividad de la Iglesia con y para los migrantes continúa y hoy ese servicio se expresa en iniciativas como los centros de acogida para refugiados, las misiones en las fronteras y los esfuerzos de Cáritas Internacional y otras instituciones”.

El Papa Francisco resumía la respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Y añadía: «Cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados». “La Iglesia, como madre -dice León XIV- camina con los que caminan. Donde el mundo ve una amenaza, ella ve hijos; donde se levantan muros, ella construye puentes. Sabe que [...] en cada migrante es Cristo mismo quien llama a las puertas de la comunidad”.

### MONITOR 2

La Conferencia Episcopal Española, en un documento reciente de 2024 dice: “Comunidades acogedoras y misioneras. Identidad y marco de la pastoral con migrantes”, afirma que «la presencia de población migrada no es algo circunstancial, sino que se ha convertido en un rasgo definitorio. [...] La sociedad española se ha transformado así en una sociedad más diversa en sus procedencias geográficas y culturales, pero también en sus raíces religiosas».

Si bien es verdad que «las relaciones entre la población migrada y la nativa son cada vez más habituales», se dan situaciones conflictivas y mensajes xenófobos que provocan rechazo y aislamiento. En este debate, la Iglesia nos imita a vivir las diferencias como ocasión de enriquecimiento mutuo, a imagen de la Trinidad, no olvidando la riqueza que los inmigrantes pueden suponer para nuestras comunidades; y a acertar a ser misioneros, desde la caridad y el amor, con quienes se encuentran fuera de la Iglesia.

Los obispos españoles nos recuerdan algunos principios básicos: defender y proteger la vida de todo ser humano, denunciando lo que provoca desigualdad y vulnerabilidad. Reconocer el derecho a migrar y a no migrar, y reivindicando rutas seguras que permitan una movilidad digna y segura; promoviendo una «cultura del encuentro», que supere la del rechazo y la sustituya por una acogida activa, desde la escucha y el diálogo; cultivar el arte de integrar lo propio con lo peculiar de cada identidad nacional, evitando todo lo que sea excluyente. Los obispos nos dicen «o somos una Iglesia acogedora y misionera, o no seremos».

Alzar la mirada, siguiendo la invitación del Papa, supone contemplar la migración como un auténtico Kairós en el que Dios viene a nuestro encuentro y nos interpela

### MONITOR 3

“Alzar la mirada” exige mirar la realidad con verdad, sin caer en mensajes fáciles. Identificar aquellos aspectos que nos incomodan como pueden ser la saturación de recursos, la sensación de descontrol, la instrumentalización política, el miedo al cambio cultural... No se trata de negar las dificultades, sino de no absolutizarlas. Deberíamos preguntarnos: ¿Qué haría Cristo?

Tomar el Cuerpo de Cristo es alimentarnos de Él para vivir como Él. Si recibo a Cristo en la comunión, no puedo despreciarlo en el hermano, no puedo ser indiferente, no puedo reducir la fe a lo privado.

Los discípulos de Emaús regresan a Jerusalén y comunican a los once lo que han

visto. No organizan un congreso, no redactan un manifiesto: dan testimonio. Hoy el anuncio pasa por gestos concretos, presencia cercana, hospitalidad visible, comunidades abiertas...

Ante Jesús Eucaristía deberíamos poder preguntarnos: ¿Qué sentimientos reales me provoca la migración? ¿Qué experiencias personales tengo? ¿En qué me dejo influir por discursos polarizados? Y también: ¿Qué dice el Evangelio? ¿Qué quiere el Señor de nuestra comunidad concreta? Tal vez formular un compromiso concreto, realista y revisable.

(Se puede entonar un canto de compromiso: Cuando el pobre nada tiene, Este es el ayuno, Ven Espíritu de Dios, etc.)

### **PRESIDENTE**

Nos ponemos en pie.

Oremos:

Señor Jesús,

tú que naciste sin techo,

que huiste perseguido como tantos refugiados,

haznos sensibles al clamor de los que no tienen hogar ni paz.

Abre nuestros corazones a la acogida,

a romper muros y construir puentes,

Señor, que nuestra fe no sea indiferente.

Que luchemos por un mundo donde la dignidad no se negocie,

donde cada vida sea reconocida, defendida y amada.

Haznos instrumentos de tu amor y de tu reino,

donde nadie sea extranjero y todos seamos hermanos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén

## CONCLUSIÓN

### PRESIDENTE

El Papa viene a confirmarnos en la fe, a invitarnos a alzar la mirada y descubrir la riqueza y el reto de la vida en Cristo. Queremos renovar nuestra fidelidad a la fe de la Iglesia, y profesamos juntos:

Creo en Dios Padre, Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.  
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó entre los muertos,  
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso.  
Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos.  
Creo en el Espíritu Santo,  
la Santa Iglesia Católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

### PRECES

(prosigue el presidente:)

Con confianza de hijos, presentamos al Padre celestial nuestras peticiones por la Iglesia, por el papa, y por los frutos de esta visita.

(un lector enumera las intenciones)

1. Por la Santa Iglesia de Dios, extendida por toda la tierra, para que fiel al mandato del Señor no se canse de anunciar el Evangelio a todos los hombres de todos los tiempos. Roguemos al Señor.
2. Por nuestro Santo Padre el Papa León, para que el Señor le anime y fortalezca en su misión de confirmar en la fe a los creyentes. Roguemos al Señor.
3. Por la Iglesia en España, que sepa agradecer sin añoranza un pasado lleno de santidad, pero también reconocer las oportunidades de gracia y vida que el Señor pone en nuestro hoy. Roguemos al Señor.
4. Para que acertemos a renovar nuestra participación en la Eucaristía, como encuentro personal y comunitario con Cristo, del que depende nuestra fortaleza y nuestra vida. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra hermandad, para que vivamos la pertenencia eclesial con gozo y entrega, sintiéndonos llamados a ser servidores de todos. Roguemos al Señor.
6. O bien: por nuestro santuario (ermita, movimiento eclesial), para que sea ámbito eficaz de encuentro de los hombres de hoy con Cristo y su Iglesia. Roguemos al Señor.
7. Por las personas cuya vida está marcada especialmente por la Cruz: los ancianos, enfermos, abandonados...; para que encuentren la presencia consoladora del Señor y la cercanía de los hermanos. Roguemos al Señor.
8. Para que nuestras comunidades cristianas de España sean más acogedoras con los inmigrantes, y así reflejen el rostro de Cristo, buen samaritano. Roguemos al Señor.
9. Por los frutos espirituales de la visita del Santo Padre a nuestro país, y en particular los frutos para nuestra hermandad (nuestro santuario) y para cada uno de nosotros. Roguemos al Señor.

Continúa el Presidente:

De un modo especial, ponemos en manos del Señor sacramentado el fruto de la visita Papal, rezando juntos la Oración de la Visita:

Y prosigue el presidente:

Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Todos:

Padre nuestro que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu Reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal. Amén.

Rezada la oración dominical, todos se ponen de rodillas ante Jesús Sacramentado. En este momento se canta un himno eucarístico o un canto de alabanza, durante el cual se incienso el Sacramento. Al finalizar el canto, el ministro que preside se levanta y dice:

Oremos.

OH, Dios, que en este admirable Sacramento  
nos dejaste el memorial de tu Pasión,  
te pedimos nos concedas venerar de tal modo  
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,  
que experimentemos constantemente en nosotros  
el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

El ministro que preside en ese momento toma el humeral, hace genuflexión, toma la custodia y hace la señal de la cruz sobre el pueblo. Mientras bendice, un diácono o un acólito puede incensar el Sacramento. Acabada la bendición, retira la Sagrada Forma de la custodia, la guarda en el viril y lo reserva en el sagrario. Puede entonarse un cántico eucarístico oportuno.

Si no ha habido Exposición, después del Padre Nuestro se pasa directamente a la bendición final.

**PRESIDENTE**

V. El Señor esté con vosotros

R. Y con tu Espíritu.

V/. El Señor os bendiga y os guarde.

R/. Amén.

V/. Haga brillar su rostro sobre vosotros y os conceda su favor.

R/. Amén.

V/. Vuelva su mirada sobre vosotros y os conceda la paz.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo X y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

V. podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

La Vigilia puede terminar con un canto a la Virgen María